

casi

todo

MULET MARTINEZ x ANA OLAGARAY x ROSA RAMÍREZ MA
ZAHERI x SOFÍA BALBUENA
ANABEL
CLAUDIA GOMEZ x ANABEL
ROUSSET x CLAUDIA GOMEZ
NICOLÁS GERRARDI
SOFÍA BALBUENA x NICOLÁS GERRARDI
OLAGARAY

Copyright © 2024 Universidad de Iowa

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, incluidos, entre otros, la fotocopia, la grabación o cualquier otro método sin el permiso previo por escrito de la Universidad de Iowa, excepto en el caso de citas breves utilizadas en reseñas críticas y otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

Para obtener permiso para reproducir materiales de este libro, contacta a:

Universidad de Iowa
Iowa City, IA 52242
Teléfono: +1 319 936 2475

Diseño: NICO & RICO
(limosediciones.com)

Primera edición: 2024

ÍNDICE

5

Rubí
SOFÍA BALBUENA

14

Las hifas de Anacaona
NICOLÁS GERARDI ROUSSET

36

A las abejas
CLAUDIA GÓMEZ

52

Eczema
ANABEL MULET MARTINEZ

64

Cartas e historias para mi hermano
ANA OLAGARAY

74

Queroseno
ROSA RAMÍREZ MAZAHERRI

Rubí

SOFÍA BALBUENA

TR. SAM SIMON

Sofía Balbuena es licenciada en Ciencia Políticas por la Universidad de Buenos Aires, Máster en Creación Literaria (Universitat Pompeu Fabra, Barcelona) y Máster en Literatura Comparada por la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha trabajado como librera y lectora en editoriales españolas especializadas en literatura latinoamericana contemporánea. Su libro-ensayo *Doce pasos hacia mí* fue publicado en 2022 por la editorial argentina Vinilo y en 2023 por la editorial chilena Los libros de la Mujer Rota.





Sofia Balbuena has a degree in Political Science from the Universidad de Buenos Aires, a MA in Literary Creation (Universitat Pompeu Fabra, Barcelona), and a MA in Comparative Literature from the Universitat Autònoma de Barcelona. She has worked as a bookseller, and a reader for publishing houses in Spain specializing in contemporary Latin American literature. Her book-length essay *Doce pasos hacia mí* was published in 2022 by the Argentina-based Vinilo and in 2023 in Chile by Los Libros de la Mujer Rota.

El trabajo de limpieza no era muy exigente, pero tenía horarios exigentes. Trabajaba tres días a la semana –sábado, domingo y lunes– y funcionaba en el marco de una rutina ajustada. Llegaba al primer departamento siempre sobre las once de la mañana, cuando caía la hora de los check out, y el día de trabajo podía durar dos horas o diez. Desarmaba las camas de las habitaciones que quedaban vacías –había tres cuartos en cada piso– ponía a lavar las sábanas, barría, sacaba la basura, repasaba los baños y rellenaba los tarros con las cosas de desayuno que se habían consumido. Compraba leche a veces y alguna otra cosa que hiciera falta. Tendía las sábanas antes de irme y cuando los lamparones de mugre se amontonaban en el suelo, pasaba el trapo. Hacía el menor esfuerzo posible. Limpiaba lo mínimo e indispensable, pero a veces, cuando la amargura me arrasaba, fregaba con vigor los vidrios de la ducha, peleaba contra el sarro de las canillas, llenaba de lejía las paredes blancas para borrar las marcas del paso de los cuerpos en las habitaciones.

*

De una carta que me escribiste: “Una interrupción voluntaria del embarazo no debiera ser tan importante. Me gustaría que no fuera importante. Pero en lo que nos atraviesa, un aborto es más parecido a un parto”.

*

El rojo de mi sangre manchando el baño de la casa. La cocina de la casa, la mesa de la casa. Tus manos llenas de sangre, tu pito lleno de sangre, mis muslos chorreando sangre. Mis mejillas manchadas con sangre cada vez que intentaba sacarme el pelo de la cara. Las manos abiertas sobre la pared llenas de sangre, en la cortina de la ducha, sangre sobre la bacha apenas diluida por el efecto residual del agua. Sangre sobre cada cosa en la que pusimos el cuerpo. El culo abierto como un tobogán, lubricado en sangre. Sangre que se amontonaba en manchas sobre nuestros cuerpos mientras cogíamos deslumbrados por el torrente rojo que no paraba de salir de mí. No podíamos abrir los ojos, no del todo, pero lo adivinábamos. Sangre de mi sangre manchan-

The cleaning wasn't particularly demanding but it had demanding hours. I worked three days a week—Saturday, Sunday, and Monday—and operated in a tight routine. I always arrived at the first apartment at eleven in the morning, at check-out, and the work could last two hours or ten. I stripped the empty beds—there were three rooms on every floor—and put the sheets in the wash, swept, took out the trash, wiped down the bathrooms, and replenished the jars in the breakfast bar. Sometimes I would buy milk and other things. I hung the sheets before leaving and when the floor was caked with dirt, I scrubbed it clean. I exerted myself as little as possible. I cleaned the bare minimum but sometimes, when bitterness gripped me, I vigorously scoured the shower glass, waged war against the scum buildup in the faucets, filled the white walls with bleach to erase the scuff marks from the bodies passing through the rooms.

*

From a letter you wrote to me: “A voluntary interruption of the pregnancy should not be that important. I wish it wasn't so important. But in our case, an abortion is more like a birth.”

*

The red of my blood staining the bathroom of the house. The kitchen of the house, the table of the house. Your hands filled with blood, your dick full of blood, my thighs dripping blood. My cheeks speckled with blood every time I tried to pull my hair from my face. My open hands on the wall full of blood, on the shower curtain, blood on the sink barely diluted by the residual effect of the water. Blood on everything we put our body into. My ass open like a slide, lubricated by blood. Blood that accumulates in spots on our bodies while we fuck, dazzled by the red torrent that would not stop flowing from me. We couldn't open our eyes, not all the way, but we could guess. Blood from my blood staining each one of the sheets of your bed and mine. All the sheets, the armchairs, the bathrooms, the elevators. The blankets, quilts, and towels. Even though, for literary purposes, I would have liked it if it were blue, I see you in red.

do cada una de las sábanas de tu cama y de la mía. De todas las camas, los sillones, los baños, los ascensores. Las cobijas, los edredones y las toallas. Aun cuando por afinidad literaria me hubiese gustado que fuera el azul, yo te veo en rojo.

*

Sobre todas las cosas estoy escribiendo esto para darle una forma a algo sobre lo que pueda poner un punto final. Para que los resortes de la vida diaria no lleven mi imaginación siempre por el mismo camino. Para que los libros que leo no me devuelvan esa única porción de historia. Para dejar de buscarte en la calle, en cada contextura de hombre que camina. Hacer algo para que la experiencia me sirva. Ya se fue alargando mucho. Cuántos años son muchos años. Cinco años parecen ser más que suficientes, sin embargo, algo me dice que podríamos hacerlo durar todavía un poco más. Estoy dándolo todo porque necesito reconocimiento, pero esta tiene que ser mi última larga carta; una elegía.

*

Esperaba de mí otras cosas. Lo que a mí hubiese gustado es que lo que se formó fuera más parecido a lo que esperaba. A lo que sentí que había que hacer pero no pude. Acomodar la mueca, como si estuviera absorta en una reflexión profunda, bloquear el camino y aislarme un poco; no hacer nada que no pudiera contar y callar si ya todo estaba claro. Una forma más digna de dolor. Lo que recuerdo: yo de rodillas sobre la vereda, con la cara entre las manos, desfigurada por el llanto; te acercaste, me pusiste la mano en el hombro, pero no bajaste a mi nivel.

*

Subía y bajaba las escaleras a toda máquina para recibir en el lugar pautado a los huéspedes. No podían esperar en la puerta del edificio porque no teníamos permiso para alquilar a turistas y la sombra y la sospecha de los inspectores crecía. Tenía un discurso establecido,

More than anything, I'm writing this to give shape to something, to give it a final point. So that the springs of daily life don't always lead my imagination down the same path. So that the books I read don't return to that one slice of history. To stop searching for you in the street, in the build of every man walking by. To make the experience worth something to me. It's been dragging on for a long while. How many years are many years. Five years seem to be enough, however, something tells me that we could make them last a while longer. I am giving it my all because I need recognition, but this needs to be my final letter; an elegy.

*

I expected other things from myself. What I would have liked is for what took shape to be more similar to what I expected. To what I felt I should have done but couldn't. Arrange a grimace, as if I was lost in a deep thought, block out the path and isolate myself a little; not do anything that I couldn't talk about, and stay quiet if everything was already clear. A more dignified type of pain. What I remember: kneeling on the sidewalk, with my head between my hands, disfigured by my cries; you approached me and put your hand on my shoulder, but you didn't bend down to my level.

*

I flew up and down the stairs to meet the guests at the agreed-upon place. They couldn't wait in front of the building because we didn't have permits to rent to tourists and the shadow and the suspicions of the inspectors were growing. I had a set speech, I spoke fast and without thinking. Where they would find things for breakfast, the towels, and how to work the hot water. The Wi-Fi password, where to leave the keys when they left, to have the decency to wash the plates and silverware they used. On occasion, people would complain because the apartments weren't what they were expecting, but my coworker and I were good and we spiffed up those horrible rooms that the guy in question charged 100 euros per night for. Sometimes I'd have to wait for hours, in the cold or the heat, convincing myself

hablaba rápido y en automático. Dónde encontraban las cosas para desayunar, las toallas y cómo regular el agua caliente. La clave del WI-FI, el lugar donde depositar las llaves cuando se fueran, que tuvieran la decencia de lavar los platos y cubiertos que utilizaran. En ocasiones, la gente se quejaba porque los departamentos no eran lo que esperaban, pero mi compañera y yo éramos buenas y le subíamos el nivel a esas piezas horribles por las que el tipo en cuestión cobraba hasta 100 euros la noche. A veces me hacían esperar horas largas, en el frío o en el calor, jurándome que ya estaban por caer. Sufría en ese trabajo, me hacía sentir menos, chiquita, insignificante. A veces las habitaciones las alquilaban familias que me preguntaban qué hacía yo, una chica tan linda –blanca– que hablaba varios idiomas –cuatro– limpiando en un departamento que, era evidente, no tenía los permisos reglamentarios para la actividad que desarrollábamos. Yo respondía con generalidades, pero sabía bien lo que hacía: permanecer cerca.

*

Puede que funcione en la metáfora: un aborto es, en nuestras cicatrices particulares, como conjunto y como personas, parecido a un parto. Pero un parto y un aborto no se definen por oposición. No significan lo mismo pero al revés. En lo que nos atraviesa, en la vida que tenemos y elegimos, un aborto todavía te permite –a vos– un grado razonable de dignidad.

that they were about to show up. I suffered in that job, it made me feel less-than, small, insignificant. Sometimes the families renting out the rooms would ask me what such a pretty girl – white – who spoke several languages – four – was doing cleaning an apartment that, clearly, didn't have the permits for what we were doing. I responded with generalities, but I knew exactly what I was doing: staying close.

*

The metaphor could work: an abortion is, in our particular scars, as a whole and as individuals, like childbirth. But a birth and an abortion are not defined by opposition. They don't mean the same thing but backward. In what we go through, in the life we have and choose, an abortion still affords you a reasonable level of dignity.

Las hifas de Ana- caona

NICOLÁS GERARDI ROUSSET
TR. ROSA RAMÍREZ

Nicolás Gerardi (Venezuela) es un escritor multimedia e investigador. Su trayectoria incluye roles como asistente de investigación en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, coordinador del departamento de arte del British Council Caracas y storyteller en diversas agencias de publicidad en México. Obtuvo su licenciatura en Letras en la Universidad Católica Andrés Bello. Su proyecto “Las Hifas de Anacaona” fue seleccionado para participar en la II Jornada Internacional de Poesía Visual en la Universidad Federal Fluminense (2023). Desde 2019, se ha dedicado a la conceptualización, diseño e impresión de libros de artista bajo la casa editora Limo (s)Ediciones del Caribe.





Nicolás Gerardi (Venezuela) is a multimedia writer and researcher. His career includes roles such as research assistant at the Museum of Contemporary Art in Caracas, coordinator of the art department at the British Council Caracas, and storyteller in various advertising agencies in Mexico. He holds a degree in Literature from the Andrés Bello Catholic University. His project “Las Hifas de Anacaona” was selected to participate in the II International Visual Poetry Conference at the Federal Fluminense University (2023). Since 2019, he has been dedicated to conceptualizing, designing, and printing artist books under the publishing house Limo (s)Ediciones del Caribe.

Surgió la sangre de la carne desgarrada y corrió por los valles y desiertos. Los humanos experimentaron tan cruel dolencia que el aire infectado los obligó a rascarse su propia piel con las uñas. Las plantas y los árboles quedaron sin hojas, los ríos dejaron de correr, las aguas marinas se alzaron al cielo por encima de las altas cumbres de los rasca-cielos para caer después sobre las ciudades y moradas. Las plantas más ancestrales fueron arrasadas de Este a Oeste por la furia de la candela. Los humanos enviaron sus provisiones al espacio, llegaron a tal trance que las personas dejaron de entender el lenguaje de sus antepasados y de sus vecinos. Se prohibió toda lascividad. Se abandonó el habla. Se desunieron los símbolos de sus sonidos e imágenes. Aquellos que osaron vivir a la intemperie sufrieron todas las inclemencias, garuas emponzoñadas, vientos incisivos y el abrasador aliento de un sol caníbal. En estas condiciones, un clan emergió para contradecir el pulso de su tiempo.

The blood arose from harrowed meat and ran through deserts and valleys. The humans experienced such cruel suffering that the infected air forced them to scratch their own skin with their nails. The plants and trees were left with no leaves, the rivers stopped running, the marine waters rose to the skies above the peaks of the skyscrapers to then fall over the cities and human dwellings. The most ancestral plants were dragged from east to west by the fury of the fire. The humans sent their provisions to space, they arrived at such a trance that the people stopped understanding the language of their ancestors and their neighbors. All lasciviousness was forbidden. Speech was abandoned. The symbols of their sounds and images were separated. Those who dared to weather the storm suffered all the inclemency of the atmosphere, the harsh winds, plastic hydration, and the cannibal breath of the sun. In these conditions, a clan emerged to oppose the pulse of their time.



Une tus dígitos a mí
y aumenta
la realidad de este cuerpo.

Join your digits with mine
augment
the reality of this body.



I am Anacaona
grandmother of those who speak
beneath
the soil.

Soy Anacaona
abuela de los que hablan
por debajo
de la tierra.

He venido a recordarte quienes somos.

儼

I've come to remind you who we are.

儼

Somos los micelios
y la persistencia de nuestro clan,
depende de germinar otra historia

desordenar el pasado: caos
para reordenar el futuro: cosmos

millones de símbolos participan en esta persistencia
y le llamamos: Unicode.

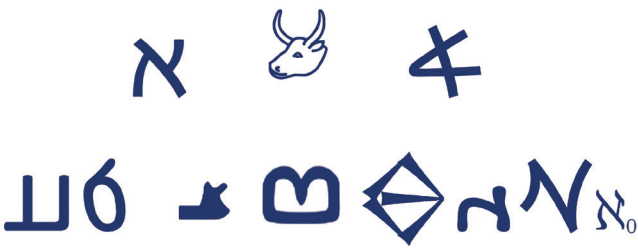
We are mycelium
the persistence of our clan,
depends on germinating another history

disturb the past: chaos
to remember the future: cosmos

millions of symbols take part in this persistence
and we call it: Unicode.













Te mostraré ahora
otros silabarios
fuera del Unicode
predecesores de nuestra voz trilliza:
voz lineal cuando hablo del presente, del futuro y del pasado
voz circular cuando hablo sin verbo ni idioma
y voz subterránea cuando transmito secretos
para sobrevivir
a la intemperie.



I will now show you
other syllabaries
outside the Unicode
predecessors of our triplet voice
lineal voice when I speak of the present, the future, and the
past
circular voice when I speak without verb or language
subterranean voice when I transmit secrets
to survive
the weathering.

A las abejas

CLAUDIA GOMEZ

TR. ROSA RAMÍREZ MAZAHERI

Nacida en Colombia. Claudia Gómez Estudió y se graduó de Literatura de la Universidad de los Andes, en Bogotá. Ha ejercido varios oficios relacionados con la escritura como traducción, creación de contenidos y diagramación. Ganó una Iowa Arts Fellowship para iniciar la maestría en escritura creativa en español de la Universidad de Iowa. Su concentración principal es poesía, pero también ha incursionado en el teatro y la narrativa. Para su tesis creativa desarrolló un proyecto misceláneo de poesía documental.





Born in Colombia. Claudia Gomez studied Literature and graduated from the Universidad de los Andes, in Bogotá. She has worked in various jobs related to writing such as translation, content creation, and graphic editing. She won an Iowa Arts Fellowship to pursue the master's degree in creative writing in Spanish at the University of Iowa. Her primary concentration is poetry, but she has also dabbled in theater and fiction. For her creative thesis she developed a miscellaneous documentary poetry project.

A las abejas

En la apicultura existe la antigua tradición de contarle a las abejas que consiste en comunicar a las abejas los eventos importantes de la vida de la familia y que es conocida especialmente porque a las abejas se les anuncia el momento en que muere el amo. Fue practicada con mayor frecuencia entre los siglos XVIII y XIX, y algunos apicultores todavía continúan con la tradición. Su origen es desconocido, pero se especula que puede estar relacionado con la asociación entre el alma y las abejas que se encuentra en la mitología de algunas culturas antiguas, entre ellas, los egipcios, los griegos, los celtas, mesopotámicos.

Continuando con esta tradición, estos poemas están dirigidos a las abejas.

To the bees

There exists an ancient tradition in apiculture of telling the bees which consists of communicating to the bees important events in the life of the family and which is known especially because they announce to the bees the moment that their keeper dies. It was practiced most frequently between the 18th and 20th centuries, and some beekeepers still continue the tradition. Its origin is unknown, but it is speculated that it may be related to the tie between the soul and bees found in the mythology of some ancient cultures, including the Egyptians, Greeks, Celts, and Mesopotamians.

Following this tradition, these poems are directed towards the bees.

The New York Times. Diciembre 15, 2021

Amamos la naturaleza y a las abejas. Pensamos, *te dejamos en paz y nos dejás en paz*. Eran abejas buenas. Entonces dijimos: *Claro, dale, vive en la ducha*. Sra. Graham

ochenta mil abejas

en geometría exacta

cien mil libras de hexágonos de miel

destilabas de las grietas dorabas cerraduras

deslizabas un deslumbrar por las paredes

chorreabas de soles los pisos y zapatos

y cuando la señora Graham

(maestra de inglés lectora de relatos históricos)

renovó el baño

(cinco horas ochocientos dólares

la colonia de más de dos metros)

conocía la tradición y se despidió

The New York Times. December 15, 2021

We both really love nature, and we love bees. We're like, *we'll leave you alone and you'll leave us alone*. They were nice bees. So, we were like: *Sure, go ahead, live in our shower*. Ms.

Graham.

eighty thousand bees

precise geometry

one hundred thousand honey hexagons

you distilled from the cracks you gilded locks

you glid a daze across the walls

you gushed suns onto floors and shoes

and when Ms. Graham

(english teacher reader of historical tales)

renovated the bathroom

(five hours eight hundred dollars

a colony greater than two meters)

she knew the tradition and she said her goodbyes

Waggle dance [Vídeo]. YouTube. 2006
The New York Times. 2018

susurrabas abejas susurrabas

como camino como respiro

susurrabas olías susurrabas

seguías la memoria

el meneo delirante

zurumbático

sesgado no más que por el sol

el código el baile la colmena

en humareda abejas susurrabas

y recordabas

regresabas a la exhalación

redonda de la hortensia

a tropezarte con pasto

a su sabor mordaz subiéndote a las patas

a probar otra vez las azucenas

Waggle dance [Video]. YouTube. 2006
The New York Times. 2018

you whispered bees whispered

like trail like breath

whispered sniffed whispered

you followed memory

a delirious sway

buzzbatic

blurred no more than by the sun

the code the dance the hive

in smoke bees you whispered

and remembered

you returned to exhalation

rounded the hydrangea

to trip on grass

Its biting flavor climbing up your legs

to try the lilies once again

Norman, Mark. *Telling the Bees* (...) 2020

mi nombre Sam Rogers

pero ya lo conoces

pues para ti soy la voz

voz cada vez más gruesa

voz de viejo

sabes de los golpes de mis pasos

que retardan

que el derecho se apresura

del ritmo cojo

cuantas veces te habré contado

los mismos cuentos

(solo tú sabes)

y los menores

hijos hermanos colegas

que ya lo habías contado me lo repiten

pero tú no

Norman, Mark. *Telling the Bees* (...) 2020

my name is Sam Rogers

but it's a name you already know

since for you I am the voice

a voice that is deeper every time

voice of an old man

you know

of the stomping of my steps

that delay

the right stomp that rushes

the lame rhythm

how many times I might've told you

the same stories

(only you know)

and the younger ones

my children

siblings

colleagues

you've already told us this one

they repeat

but you don't

hace 41 años que entrego cartas

dicen que soy cartero

no

soy Sam el mensajero que canta a las abejas

it's been 41 years of me delivering letters

they say I'm a mailman

no

I'm Sam the messenger who sings to bees

Shrewsbury Chronicle, 3 de marzo 1961
Norman, Mark. *Telling the Bees* (...) 2020

(...) Enjambre tras enjambre volaban desde la dirección de la casa de Sam Rogers en Lower Road, Myddle, a milla y media de distancia. Se asentaron en una nube gigante encima, por todas las flores del sepulcro, ante el asombro de la congregación cuando salía del servicio.

a seis semanas de su retiro a las doce

una a una a las catorce colmenas

las colmenas calladas recubiertas de negro

tres timbres sordos

un aroma

un dejo

un canto incierto

Sam el amo ha muerto

insaciables de amarillo

sales

sales al canto celta

catorce colmenas al rastro

en el memorial service de Sam

Shrewsbury Chronicle, 3 de marzo 1961
 Norman, Mark. *Telling the Bees* (...) 2020

(...) Swarm after swarm of bees were coming from the direction of Sam Roger's home in Lower Road, Myddle, a mile and a half away as the crow flies. They settled in a great swarm all over the flowers on the grave to the astonishment of the congregation when they came out from the service.

six weeks before his retirement at twelve

one by one to each of the fourteen hives

the quiet hives covered in black

three deaf rings

a scent

a leaving

an uncertain song

Sam the keeper has died

insatiable in yellow

you leave

march out to Celtic song

fourteen hives in a trail

during Sam's memorial service

Ecze^{ma}

ANABEL MULET MARTINEZ

TR. SELF TRANSLATED

Anabel Mulet (España) enseña lengua inglesa en Valencia y ha trabajado como profesora visitante para el Wasatch District, en Utah. Es licenciada en Filología Anglogermánica por la Universidad de Valencia y en Humanidades por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Posee un título de Experto Literario y el Máster en Escritura Creativa de la Universidad Internacional de Valencia. Ha colaborado como evaluadora para Pangeas. Revista de Ecocrítica publicada por el servicio de publicaciones de la Universidad de Alicante y la Asociación Iberoamericana de Literatura y Ecocrítica. Escribe narrativa y poesía.





Anabel Mulet (Spain) works as an English teacher in Spain, and has been a visiting teacher for the Wasatch District, in Utah. She has a Bachelor's degree in Anglo-Germanic Philology from the University of Valencia, and a Bachelor's degree in Humanities from the Pompeu Fabra University of Barcelona. She also got a Postgraduate Diploma in Literature, and a Master's Degree in Creative Writing from the Valencia International University. She has collaborated as a journal reviewer for Pangeas. Revista de Ecocrítica published by the University of Alicante and the Ibero-American Association of Literature and Ecocriticism. She writes fiction and poetry.

Antonio me recogió a las nueve. Vino vestido con camisa rosa, pantalones de pinzas azul marino, y olía a crema corporal de coco. Yo había pensado en ponerme mi vestido negro con flores amarillas, pero todavía no lo había estrenado y decidí salir con falda y una camiseta de rayas azules. El chico tenía el pelo bonito: negro, peinado con la raya a un lado, y brillante por la gomina. La expresión de su cara era serena, pero cuando sonreía, la barbilla se le estiraba tanto que me recordaba a un balón de rugby. Le costaba conservar a los amigos, dijo, porque no le gustaba ir de fiesta. Se notaba que le incomodaba el silencio porque lo rellenaba constantemente con la misma frase: «se está bien aquí, ¿verdad?»

Nos sentamos en la terraza de un restaurante, junto al paseo marítimo. Dijo que él invitaba y pidió un rodaballo con verduras. Yo me decidí por lo mismo. No era lo que me apetecía, pero me pareció lo correcto después de ver los precios en la carta. Acompañé el pescado con una copa de vino blanco.

—Yo tomaré agua —le dijo Antonio al camarero mientras cerraba la carta.

Me aseguré que no había bebido en su vida y que no pensaba hacerlo esa noche tampoco. Lo miré incómoda, notando el olor a crema de coco que desprendía.

—Bueno —dijo—, ¿y a ti qué cosas te gustan?

—No sé. Muchas, supongo. Miro películas y me gustan las revistas sobre ciencia.

—Anda, ciencias, qué interesante. Nunca he conocido a una chica que le guste eso.

—Ah, pues ya no lo dirás más.

Sabía que mi respuesta no era amable, pero fue la única que se me ocurrió. De todas formas, a él pareció no importarle.

Antonio picked me up at nine o'clock. He came dressed in a pink shirt, navy blue pleated pants, and smelled of coconut body cream. I had thought about wearing my black dress with yellow flowers, but I hadn't worn it yet, so I decided to go out with a skirt and a blue striped t-shirt. The boy had beautiful hair: black, combed with a side part, and shiny from the gel. The expression on his face was serene, but when he smiled his chin stretched so much that it reminded me of a rugby ball. He said he had a hard time keeping friends because he didn't like partying. I could see that silence bothered him since he kept filling it with the same phrase: 'You're fine here, aren't you?'

We sat on the terrace of a restaurant by the promenade. He said the dinner was on him and ordered a turbot with vegetables. I decided I would have the same. It wasn't what I wanted, but it seemed like the right thing to do after seeing the expensive prices on the menu. I paired the fish with a glass of white wine.

"I'll have water", Antonio said to the waiter as he closed the menu.

He assured me he had never drunk, and he would certainly not start that night. I looked at him uncomfortably, noticing his scent of coconut cream.

"Well," he said, "what are the things you like?"

"I don't know. A lot of things, I guess. I watch movies, and I like reading science magazines."

"Oh, science. That's interesting. I've never met a girl who likes that."

"Well, now you won't be able to say that again."

I knew that didn't sound nice, but it was the only answer I could think of. Antonio didn't seem to care, though.

"I thought you liked accounting", he said. "Your mother told me you were an office administrator at a school."

"It's a high school."

—Creí que te gustaba la contabilidad —siguió—. Tu madre me dijo que eres secretaria en un cole.

—Es un instituto.

—Bueno, sí, eso.

António comía lento. Iba cortando el pescado en trocitos y cuando pinchaba uno, agachaba la cabeza cada vez que subía el tenedor, como si no quisiera que lo viera metérselo en la boca. Su parsimonia contrastaba con los nervios de mi madre, y entendí por qué a ella le gustaba tanto: seguro que él conseguía serenarla con su compañía.

Me contó que llevaba la empresa de metálicas que había levantado su padre.

—No importa si llueve, nieva o hace sol, siempre llego el primero a la oficina. Eso impresiona a los trabajadores. Y hago de todo, desde atender a los camiones que vienen a descargar, hasta ir a las casas a tomar medidas. ¿Sabes? lo que me interesa de verdad es instalar la carpintería en las fincas nuevas. Eso sí que es un buen negocio.

Parecía que me había cogido confianza y que estaba dispuesto a contarme todo el funcionamiento de la empresa de un tirón. Pensé que no le quedaría nada que decir cuando llegáramos al postre.

—Tu madre es una mujer sensible —dijo de pronto, antes de meterse el último trozo de rodaballo en la boca.

El comentario me desconcertó tanto que no le contesté. Antonio levantó su vaso de agua y siguió hablando.

—Me ha dicho que la cuidas muy bien. Que siempre puede contar contigo.

Continué callada. No entendía a qué venía aquello ni por qué me lo estaba diciendo una persona a la que acababa de conocer. Sentí una súbita punzada de culpabilidad cuando mi mente proyectó de repente una escena en la que yo disgustaba a mi madre al decirle que no volve-

“Well, yes. That’s what I meant.”

Antonio ate slowly. He cut the fish into small bit before picking them up, and then lowered his head every time he raised his fork as if he didn’t want me to see him put them into his mouth. No wonder my mother liked him. His serenity complemented my mother’s nervousness, his company surely calmed her down.

He told me that he ran the aluminum factory that his father had built.

“It doesn’t matter if it’s raining, snowing or sunny, I’m always the first one to get to the office. That impresses the workers. And I do everything from tending to the trucks that come to unload to going to houses and take measurements. You know, what I’m really interested in is installing carpentry in new buildings. That’s good business.”

It seemed like I had gained his confidence, and he was willing to tell me all about the issues of the company in one sitting. I thought he would have nothing left to say when we got to the dessert.

“Your mother is a very sensitive woman,” he said suddenly, before putting the last piece of turbot in his mouth.

The comment puzzled me so much that I didn’t reply. Antonio picked up his glass of water and kept on talking.

“She told me you take good care of her, that she can always count on you. “

I remained silent. I didn’t understand what this was all about or why this boy I had just met was telling me all these things. I felt a sudden twinge of guilt as my mind played a scene in which I upset my mother by telling her that I wouldn’t be going back on vacation with her.

“You don’t talk much, do you?”, he said.

“Yes, of course I talk. I’m just listening to you.

“She’s worried about you,” he went on. “She sees you increasingly

ría a venir de vacaciones con ella.

—Tú no hablas mucho, ¿verdad? —dijo.

—Sí, claro que hablo. Te estoy escuchando.

—Tu madre está preocupada por ti —siguió—. Dice que te ve cada vez más distante y le parece que estás algo sola.

Sonrió inocentemente, alargando su barbilla puntiaguda como si quisiera quitarle importancia a sus palabras. A mí no me gustó el gesto. Antonio sabía cosas de mí porque mi madre se las había contado, y sentí que me compadecía con su sonrisa. La cara empezó a arderme de rabia y tuve que apurar el vino en un intento de parecer indiferente.

—Creo que eso no es asunto tuyo —dije.

—Sí, claro. Perdona —dijo, y se giró para llamar al camarero.
—¿Quieres postre?

Negué con la cabeza, y él pidió un flan de huevo. Luego cambió de tema y propuso que fuéramos a otra parte después.

—Si quieres, voy a por el coche y vamos a Cocoloco. A mí no me gusta bailar, pero sé que a muchas chicas os gustan esas cosas.

Le dije que no. Expliqué que estaba cansada y que si alteraba mi horario de sueño, por la mañana me iba a doler la cabeza.

—Claro —dijo mientras le servían el postre—. Lo entiendo.

Lo observé comer el flan con absoluto rechazo. Sentía ganas de levantarme, salir corriendo hacia la playa sola y perderme en la oscuridad. Aparté la mirada hacia un lado y vi junto a la terraza una tienda con artículos para turistas. Eran más de las once y todavía estaba abierta. Bajo el toldo de la entrada había cajas llenas de churros de piscina, perchas con pamelas colgando y raquetas de playa. Vi un expositor de zapatos con toda una hilera ocupada por chancas amarillas que tenían la bandera de Brasil. Pensé en Martín, en dónde habría ido de vaca-

distant and thinks you are somewhat lonely.”

He smiled innocently with his pointed chin, as if he had said something of no importance. I didn’t like it. Antonio knew things about me because my mother had told him, and I thought he was taking pity on me. My face began to burn with rage, and I drank the last drop of wine, trying my best to look indifferent.

“I don’t think that’s your business,” I said.

“Yes, of course. “I’m sorry”, he said, and turned to call the waiter. “Do you want some dessert?”

I shook my head, and he ordered a flan. Antonio strayed from the conversation and suggested going somewhere else later.

“If you want, I’ll get the car and we’ll go to Cocoloco. I don’t like to dance, but I know a lot of girls like that stuff.”

I said no. I explained I was tired and that I didn’t want to alter my sleep schedule as my head would hurt in the morning.

“Sure,” he said while the waiter served his flan. “I understand.”

I watched him eat the dessert with absolute reluctance. I just wanted to get up, ran to the beach alone, and get lost in the dark. I looked away and saw a shop nearby with tourist items on the terrace. It was past eleven and it was still open. Under the awning at the entrance they had boxes full of pool noodles, hangers with pamela hats, and beach rackets. Suddenly, I saw a shoe display with a whole row occupied by yellow flip-flops with the Brazilian flag on them. I thought about Martin, and wondered where he would have gone on vacation, what he would be doing at that moment. I remembered his sassy style, his wild curls, and imagined how different and delightful this dinner would have been with him. I turned my eyes to Antonio, who was cleaning the caramel sauce from the plate with the spoon, and decided that the next day I would come back to buy a pair of flip-flops. I was determined to wear them on the first day of work. They would look amazing

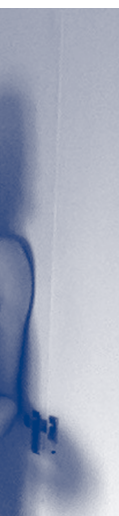
ciones y qué estaría haciendo en aquel momento. Recordé su estilo atrevido, sus rizos salvajes, imaginé lo diferente y deliciosa que habría sido esta cena con él. Volví la vista hacia Antonio que apuraba con la cucharilla el caramelo líquido del plato y decidí que al día siguiente volvería a por unas chancas para ponérmelas el primer día de trabajo. Seguro que quedarían bien con el vestido estampado de flores amarillas y que Martín se fijaría en ellas.

combined with my yellow flowered dress, and Martin would certainly notice them.

Cartas e historias para mi hermano

ANA OLAGARAY
TR. SELF TRANSLATED

Ana M. Olagaray: nació en Mendoza, Argentina, donde hizo la licenciatura en inglés y literatura inglesa. Obtuvo una maestría en Literatura en la Universidad de New York at Buffalo. De regreso en Argentina, cursó la licenciatura en psicología. Ha trabajado como docente universitaria, intérprete y traductora de inglés-español. Y desde hace más de una década se desempeña como psicóloga clínica. Ha participado en talleres literarios. Ha escrito cuentos y actualmente trabaja en “Cartas e historias para mi hermano”, una obra de auto ficción/memorias (de la cual es parte este texto), y en un poemario titulado “historia clínica”.





Ana M. Olagaray was born in Mendoza, Argentina, where she graduated as licentiate in English and English literature. She pursued a master's degree in literature at the University of New York at Buffalo. Back in Argentina she studied Psychology. She has worked as a university professor and as a Spanish-English interpreter and translator. She has worked as a Clinical Psychologist for over a decade. She has participated in writing workshops. She has written short stories and is currently working on a memoir/autofiction called "Letters and stories for my brother" (to which the present text belongs), and in a collection of poems entitled "Clinical History".

Al fútbol

Si la vida fuera un partido de fútbol que hay que pelearle a la muerte, habría que admitir que nos ha tocado un partidazo lleno de goles y eventos extraordinarios, y con la cancha llena.

La tribuna está que explota, porque siempre se juega una final. Las barras de un lado y otro están conmocionadas. La hinchada de la vida suele ser divertida e ingeniosa comparada con los impresentables de la muerte. Pero hay momentos, cuando el partido se caldea y se pone peludo, que no se sabe bien qué lado es cuál, y todos terminan soplando trompetas, escupiendo e insultando a los jugadores.

El partido venía picante. Desde chiquitos, ¿te acordás? A alguna gente se le pasa media vida hasta que de verdad llora un muerto. A nosotros, no. Ya sabés cómo venía el partido del lado Olagaray cuando te fuiste. Nosotros tres y nuestros primos Carlos, Gabriela y Clara, los tres hijos de la tía Charo, habíamos sido seis goles de la vida. Y entonces la muerte hace dos tantos. El abuelo Agustín se va en el 77. Y justo cuando la tía Inés está por parir a su primer hijo, muere la abuela Chabela en el 79. Qué injusticia. Papá tenía treinta y ocho y sus hermanos menores no habían llegado ni a los treinta. Nosotros éramos chicos. No me digás que los abuelos no podrían haber jugado un poco más.

Entonces la tía Inés se ajusta los botines y hace nacer a nuestro primo Augusto. Y de guapa que es, calladita pero guapa, en el mismo rebote agujerea el arco con dos goles más, y llegan nuestros primos Federico y Marcelo. El equipo se recupera. Vive un momento de gran concentración. Está como conejo en celo y atento al juego, que toma velocidad. El tío Jaime, el benjamín de los tíos, no quiere ser menos y mete un golazo de media cancha, inesperado y glorioso, y nace nuestro primo

Thanks to Mackenzi McGowan for revising my translation of the text

In a soccer game

If life was a soccer game against death, we would have to admit that we've had a great game full of goals, and a full field.

The stands are bursting because there is always a final being played. Both sides are excited. Life fans are usually fun and witty compared to ugly death fans. But there are times, when the game gets heated and tricky, that we don't really know which side is which, and everyone ends up blowing horns, shouting insults, and spitting at the players.

The game was spicy since we were little. Do you remember? Some people live half their lives until they really mourn a dead person. Not us. You know how the game was going on the Olagaray side when you left. The three of us and our cousins Carlos, Gabriela and Clara, Aunt Charo's three children, had been six goals for life. And then death scores, twice. Grandpa Agustín leaves in '77. And just when Aunt Inés is about to give birth to her first child, grandma Chabela dies in '79. How unfair. Dad is thirty-eight and his younger siblings are not even thirty. We are little. It's a shame they couldn't stay and play a little longer.

Then Aunt Inés adjusts her shoes and gives birth to our cousin Augusto. And brave as she is, quiet but brave, on the same rebound she shoots the ball again and pierces the goal twice, and our cousins Federico and Marcelo arrive. The team regroups and is focused. It is like a rabbit in heat and is attentive to the game, which starts to pick up speed. Uncle Jaime, the youngest of our uncles, does not want to be outdone and scores from midfield. It is a great goal, unexpected and glorious, and our cousin Santiago is born. How was it possible? The death goalkeeper wonders, spread out on the grass. He did not see the ball coming and he cannot believe it.

Santiago. Cómo ha sido posible, se pregunta el arquero de la mufa, desparramado en el pasto. No vio la pelota y no lo puede creer.

El equipo está exultante. El tío Agustín ha tirado varios bombazos al travesaño. Pica con la pelota, toma velocidad. Está difícil pararlo, gambetea a uno, dos jugadores, remata al arco y es gol. Por fin se le abre el arco, señoras y señores, y nace nuestra prima María Fernanda. Festejan los jugadores. Sigue el partido. Ojo que la defensa está dispersa. Ojo que se viene la contra. Ojo que la mufa contraataca y se viene el accidente y de un solo saque mueren el tío Agustín y Graciela en el año 84. Pero atención, la bebé Fernanda sobrevive y es gol de la vida. Fernanda vuelve a marcar tanto.

El equipo está golpeado y le cuesta reaccionar. En un instante de distracción, la muerte mete otro golazo y sos expulsado súbitamente del juego. ¡No! ¡Qué cobrás, referí! Se queja el director técnico. ¡Así no se puede jugar! Los jugadores estamos desmoralizados. No damos más, pero no hay descanso. Es el año 85 del primer tiempo. Durísimo primer tiempo.

Sigue rodando la pelota. Vamos equipo. Hay que ponerle garra. Ojo al piojo que desde el fondo de la cancha el tío Jaime y Lucila se hacen la peinadita y se acomodan las medias. Y a los diez meses, pumba, golazo, nace nuestra prima María Victoria en el año 86. No la conociste. Se llama así en honor a la vieja Villegas, la Tolita. Sigue el partido. A la Tolita le llega el turno de salir en el 88, pero ya tiene cien años. Suma un punto para la vida.

Vamos que sigue rodando la pelota. El partido se pone espeso y en una jugada dudosa muere la tía Isabel apenas arranca el año 90. No lo cante nadie. Pitazo del árbitro. Pide tiempo. Va a consultar al VAR. Momento que algo no ha quedado claro. La tía Isabel era mal bicho y hay controversia en torno a ese punto. La tribuna está desorientada. Hace una seña el árbitro. Sí, señores, es gol. Gol de la muerte, pero en contra.

Se reanuda el partido. Hay entusiasmo entre los jugadores. El tío Jaime tiene la pelota. Jugada confusa cerca del área. ¿Fue fuera? No,

The team is ecstatic. Uncle Agustín has hit the crossbar several times. He has the ball now. He gains speed. He is hard to stop. He dribbles one, two players, he kicks, and he scores. The goal has finally opened for him, ladies and gentlemen, and our cousin María Fernanda is born. Players celebrate. The game continues. Be careful, the defense is dispersed. Be careful, the counterattack is coming. Be careful, death counterattacks, and there is a car accident, alas, alas, and with a single throw, Uncle Agustín and Graciela die in the year 84. Baby Fernanda survives the crash, and that is a goal for life. Yes, ladies and gentlemen, Fernanda scores again. The team is hit. They have a tough time reacting and, in a moment of distraction, death scores another great goal, and you are suddenly kicked out of the game. No! What are you doing, referee? The coach is upset. The team cannot play in these conditions!

Players are demoralized. We are exhausted, but there is no time to rest. It is the year 85 of the first half. Very hard first half.

The ball keeps rolling. Come on Team. You must put your teeth into it.

Pay attention to the back of the field. Uncle Jaime and Lucila fix their hair and adjust their socks. And after ten months, boom, great goal, our cousin María Victoria is born in the year 86. You didn't get to know her. She is named Victoria after old Villegas, Tolita. The match continues. Tolita's turn to leave comes in '88, but she is one hundred years of age, and that is a point for life. The ball is still rolling. The game gets heated, and, after a controversial pass, Aunt Isabel dies as soon as the year 90 begins. The referee blows his whistle. He asks for time. He will consult the VAR team. Hold on. Something is not clear. Aunt Isabel was a nasty piece of work and there is controversy about that goal. The tribune is disoriented. The referee signals. Yes, it is a goal. Goal of death, but against.

The match continues. There is enthusiasm amongst the players. Uncle Jaime has the ball. There is a confusing pass near the area. Was it out? No, says the line referee, it was not out. The referee signals for the game to continue. Uncle Jaime shoots a side kick and puts it into the goal with a spin. Great goal. The shot goes in touching the cross-

indica el línea, no fue fuera. Indica que siga el partido. El tío Jaime le pega de costado y la mete al arco con chanfle. Golazo. El tiro entra peinando el travesaño y en el año 90 nace nuestro primo Tomás con una trisomía en el par veintiuno que lo hace un jugador excepcional. No es bueno para agarrar la pelota, pero tiene swing y deja todo en la cancha.

Atención que sigue rodando el balón. Nuestra generación toma la delantera. Nacen mis hijas y los hijos de nuestro hermano Ignacio, y algunos de nuestros primos traen sus bendiciones a la cancha. En 2010 muere papá y en 2014, la tía Esther, justo cuando termina el alargue. Era la última que quedaba de la generación de nuestros abuelos. Y entonces sí, pitazo del árbitro. Final del primer tiempo.

Y yo me tengo que ir otra vez a trabajar.

bar. It is the year 90 and our cousin Tomás is born with a trisomy on the twenty-first pair of chromosomes that makes him an exceptional player. He's not good at catching the ball, but he is groovy and leaves everything on the field.

The ball keeps rolling. Our generation takes the lead. My daughters and our brother Ignacio's children are born, and some of our cousins bring their blessings into the game. In 2010, Dad dies and in 2014, Aunt Esther dies, just as the extension ends. She is the last one left of our grandparents' generation. And then yes, the referee blows the whistle. End of the first half.

Just in time for me to go back to work.

Quero- seno

ROSA RAMÍREZ MAZAHERI
TR. SELF TRANSLATED

Rosa Ramírez Mazaheri nació en Sinaloa, México. Obtuvo su licenciatura en Estudios Latinoamericanos y español en Smith College, donde el enfoque de sus estudios era la poesía revolucionaria escrita por mujeres en Latinoamérica. En 2022, recibió la prestigiosa Iowa Arts Fellowship para continuar su educación y obtener una maestría en escritura creativa en español en la Universidad de Iowa. Sus intereses incluyen usar la escritura como herramienta de curación comunitaria y regresar a prácticas ancestrales por medio de la poesía.





Rosa Ramírez Mazaheri was born in Sinaloa, México. She received a bachelor's degree from Smith College in Latin American Studies and Spanish, where the focus of her research was revolutionary poetry written by women in Latin America. In 2022, she recieved the prestigious Iowa Arts Fellowship to continue her education and obtain an MFA in Spanish Creative Writing at the University of Iowa. Her intererests include using writing as a tool for community healing and returning to ancestral practices through poetry.

XL

He decidido saltarme la clase de hoy. Tengo que hacer algo mucho más urgente: pintarme las uñas. Tener uñas lindas me parece más importante que ir a clase a escuchar un montón de opiniones pendejas. Ya es un sacrificio enorme no poder tener uñas acrílicas. Me las he puesto desde los trece años. Lo ideal es que sean súper largas, al menos seis centímetros. No hay ningún color se ha librado de mi hábito. Una vez mi mamá llevó un billete de cincuenta dólares a la manicurista. Ella cortó el billete en pedacitos y los encapsuló en las uñas larguísimas de mi mamá. Un día decidí que quería que cada uña estuviera completamente llena de pedrería swarovski. Ese tipo de lujos sólo te los puedes aventar cuando tienes tarjeta de crédito. No hay ninguna sensación que sea igual a la de tener un set de uñas acrílicas recién pintadas. Por acá la gente no sabe ponerlas bien y cobran demasiado. Por ahora, me conformo con pintar mis uñas naturales de rosa y ponerles brillo encima. Lo hago cuidadosamente porque me tiemblan las manos.

Escucho una cancioncita en la distancia que me desenfoca. Ahora tengo el meñique embarrado de rosa. Es el teléfono, mi mamá. Ella no puede saber que estoy con los papelitos. No por cuestión de prudencia. Digo, la primera vez que fumé mota, la primera vez que tomé, la primera vez que me metí perico fue con mi mamá, mi gran maestra. Me acuerdo de ese día, las dos metidas en el baño de algún restaurante frente al mar, usando nuestras uñas acrílicas para acomodar el polvito. Pero mi mamá siempre ha sabido, en alguna medida, que las dos estamos un poco locas. Hace años yo le dije que me quería morir, más bien le dije que nunca me imaginé llegando a los veintitantos. Ella siempre me ha dicho que me aleje de los alucinógenos porque existe la posibilidad de tener un trip malo “y te vas a quedar ahí y nunca vas a volver a la realidad”. Me da pena. Hay cosas que mi mamá me ha dicho que no debo hacer y las he hecho todas. Creo que es un deseo de rebeldía, pero no en el sentido de rebelarme contra ella. Es más bien para acercarme a ella, ser como ella, la persona más rebelde que conozco. He seguido sus pasos al pie de la letra, no hacerle caso a nadie, decir mentiras, guardar secretos. Los secretos entre ella y yo no existían antes, es algo

XL

I have decided to skip class today. I have to do something much more urgent: paint my nails. I feel like having my nails painted is way more important than going to class to listen to a bunch of dumbass opinions. It's already a huge sacrifice not to be able to have acrylic nails. I've had them since I was thirteen. Ideally, they should be super long, at least six centimeters. No color has been spared from my habit. My mom once showed up to get her nails done and handed the nail tech a fifty dollar bill. She cut the bill into little pieces and encapsulated them in my mom's extremely long nails. One day I decided that I wanted each nail to be completely filled with Swarovski rhinestones. You know, the type of luxuries you can afford when you have a credit card. There is no feeling in the world that compares to having a fresh set of nails. Around here people don't know how to do them right and they charge too much. For now, I'm content with painting my natural nails pink and putting glitter on top. I do it carefully because my hands are shaking.

Then I hear a little song in the distance that blurs my focus. Now my pinky nail is covered in pink polish. It's my phone ringing, my mom. She can't know that I've been doing acid. It's not because she's a prude or anything. I mean, the first time I smoked weed, the first time I drank, even the first time I did coke was with my mom, my greatest teacher. I remember that day, the two of us in the bathroom of some ocean side restaurant, using our acrylic nails to carefully place the powder. But my mom has always known, to some extent, that we are both a little crazy. Years ago I told her that I wanted to die. Well, I told her that I never imagined myself reaching my twenties. But I think she got the message. She has always told me to stay away from hallucinogens because there is the possibility of having a bad trip "and you are going to stay there and never come back to reality." I feel embarrassed. There are very few things that my mom has told me not to do, and I have done them all. I think it comes from a desire to rebel, but not in the sense of rebelling against her. It's more so to get closer to her, to be like her, the most rebellious person I know. I have modeled myself after her, not caring what people say, telling lies here and there, keeping secrets. Though

que nunca hice de chiquita porque solo nos teníamos la una a la otra, y porque la veía de un modo distinto. Cuando la pude ver desde otro lado supe que yo quería ser así, no tenerles miedo a las consecuencias, no pensar en lo que viene después. Me parece la libertad total. Siempre le contesto cuando me llama porque la quiero, porque se preocupa por mí, y porque cuando no le contesto la llamada se pone a buscar a mis amigas. Agarro el teléfono y la pantalla se ve rarísima, como si pudiera distinguir cada pixel, puedo ver los colores específicos que se usan para las computadoras y los celulares, todo se ve mucho más vibrante, todo tiene un efecto medio duplicado. Cuando la miro, su cara no tiene límites definidos, es más una colección de colores y formas. Le digo que estoy cansada, que no he dormido mucho en estos días, cosa que es verdad. Me pregunta cómo van las clases, le digo que todo va bien, cosa que no es exactamente cierta. Me despido rápido, como para que no me descubra.

Cuando cuelgo el teléfono me pongo a hacer cualquier otra cosa para distraerme. Quiero terminar de pintarme las uñas pero las manos me tiemblan. Me quito todo el esmalte. Pongo música y empiezo a organizar el cuarto. De pronto suena *Purple Rain* y me quedo congelada unos segundos, hasta que termino sentándome en la cama. Me permito llorar un rato. No sé si es por culpa o porque la extraño o porque extraño no mentirle. En general no me preocupo por la honestidad, no me parece importante ni valiosa, pero con mi mamá es distinto. Cuando se acaba *Purple Rain* me seco las lágrimas y me pongo a mover los muebles. Quiero construir un nuevo espacio. El cuarto se me hace demasiado grande. Originalmente, el cuarto era para dos personas. Antes de eso era una biblioteca pequeña dentro de la casa, pero la convirtieron en una habitación porque la universidad siempre acepta más estudiantes de los que cabemos. Pinches tacaños. En algún momento mi roommate se movió al cuarto de al lado y me quedé aquí sola. En un principio fue increíble, use los muebles para crear diferentes áreas del cuarto. Yo y mis amigas le decíamos “el apartamento”. Pero ahora mis amigas no vienen tanto como antes y estoy aquí sola. Es demasiado grande. Empiezo la reorganización al poner la cama en el centro. Es una cama king size, casi, en verdad junté las dos camas individuales que había.

secrets between her and I didn't exist before. It's something I never did when I was little because we only had each other, and because I saw her in a different way. When I was able to see her from a different angle, I knew that I wanted to be like that. I wanted to not be afraid of consequences, not to think about what comes next. It seems like total freedom to me. I always answer her when she calls me because I love her, because she cares about me, and because when I don't answer her call she starts calling my friends. I pick up the phone and the screen looks very strange, almost like I can distinguish each pixel. I can see the specific colors that are used for computers and cell phones, everything looks much more vibrant, everything has a duplicated effect. When I look at her, her face has no defined boundaries, it's more of a collection of colors and shapes. I tell her that I'm tired, that I haven't slept much these days, which is true. She asks me how classes are going, I tell her that everything is going well, which is not exactly true. I get off the phone really quickly, hoping she doesn't notice that anything is off.

As soon as I hang up, I start doing anything else to distract myself. I try to finish painting my nails but my hands are too shaky. I end up taking the polish off completely. I put on music and start organizing the room. Suddenly *Purple Rain* starts playing and I freeze for a few seconds, until I end up sitting on the bed. I allow myself to cry for a while. I don't know if it's because of guilt or because I miss her or because I miss not lying to her. In general, I don't worry about honesty, I don't value it. It doesn't seem important, but with my mom it's different. When *Purple Rain* stops playing, I dry my tears and I start rearranging the furniture. I want to build a new space. The room seems too big for me. Originally, the room was for two people. Before that it was a small library inside the house, but they turned it into a room because the university always accepts more students than they can fit in the houses. So fucking stingy. At some point my roommate moved into the room next door and I've been alone since. At first it was amazing, I used the furniture to create different areas of the room. Me and my friends called it "the apartment." But now my friends don't come as often as they did before and I'm here alone. It's too big. I begin the make over by placing the bed in the center. It's a king size bed, almost, I actually just

Tengo dos de todo, dos escritorios, dos libreros, dos vestidores, dos mesas de noche, otros cuantos muebles que he adquirido a través de los años. Con ellos rodeo la cama por completo, dejando un hueco para poder entrar. Estoy armando un tipo de cerca que rodea mi cama, dejando suficiente espacio para moverme, para no sentirme claustrofóbica, pero al mismo tiempo armando una barrera para reducir el cuarto, para no sentir que me sobra tanto espacio.

Ya bajó el sol y no quiero prender las luces porque son demasiado fuertes, no quiero tanta luz, sólo poquita. Me acuerdo de que en alguna tienda de segunda compré una lámpara de queroseno, porque me pareció curada y la quería usar como decoración solamente. Prende, al parecer todavía le queda algo adentro. La pongo en una de las mesas de noche, a mi derecha. Me tiro sobre la cama, la lámpara es perfecta, brinda muy poquita luz. Y que rico huele el queroseno. Está estrictamente prohibido tener cualquier llama abierta, ni siquiera podemos tener velas. Me imagino por un segundo cómo sería si la casa se incendiara. Qué padre se vería si de una la casa brotara en llamas. En esta pinche casa vieja las paredes tienen paja por dentro, y por eso se caería en minutos. Sería como de película. Me imagino que la casa caería de golpe. Y yo sería la única sobreviviente porque estoy hecha de material inflamable. La lámpara se apaga, no le quedaba tanto queroseno, no duró mucho. Me quedo en la oscuridad, resistiendo el instinto de prender otra luz. Normalmente no me gusta tanto la oscuridad. No diría que es un miedo. Es porque no me gusta la incertidumbre. No saber qué se esconde donde no alcanza la luz. Casi siempre duermo con una lamparilla. Pero resisto. Abro los ojos y empiezo a ver cómo aparecen estrellas de diferentes tamaños, colores, constelaciones. Estrellas que deben ser gigantes rojas, enanas blancas, estrellas de neutrones. Todas están a diferentes distancias. Debe tener diferentes edades, algunas hasta están muertas pero nos siguen saludando. Nunca había mirado el techo con tanta atención. Si hubiera sabido que es una ventana al cielo lo miraría más seguido, apagaría las luces con más frecuencia. Respiro. Por primera vez en varios días, me quedo dormida, con el olorcito a queroseno todavía en el aire.

smashed the two twin xl beds together. I have two of everything, two desks, two bookcases, two dressers, two nightstands, and a few other pieces of furniture that I have acquired over the years. I completely surround the bed with the furniture, leaving a gap just big enough for me to get in. I'm sort of building a fence that surrounds my bed, leaving enough room to move around and so I don't feel claustrophobic. But at the same time I'm setting up a barrier to reduce the room, so I don't feel like I have so much space left over.

The sun has already gone down and I don't want to turn on the lights because they are too bright. I don't want that much light, just a little. I remember that I bought a kerosene lamp at the thrift, because it seemed perfect and I wanted to use it as a decoration. I manage to turn it on, apparently there's still a little fuel left in there. I put it on the nightstand to my right. I lay down in the middle of the bed. The lamp is perfect, it gives off just enough light. And the kerosene smells so lovely. It is strictly prohibited to have any open flame, we can't even have candles. I imagine for a second what it would be like if the house caught on fire. How cool it would look if the house just burst into flames. This house is so fucking old that it's insulated with hay, and that's why it would fall to the ground in minutes. It would be like a movie. I imagine the house would fall suddenly all at once. And I would be the only survivor because I am made of the same flammable material. The lamp goes out, I guess it didn't have much kerosene left, it didn't last long. I stay in the dark, resisting the instinct to turn on another light. I usually don't like the dark that much. I wouldn't say it's a fear. It's more so because I don't like uncertainty. Not knowing what is hidden where the light doesn't reach. I almost always sleep with a nightlight. But I resist. I open my eyes and begin to see stars of different sizes, colors, constellations appear. Stars that must be red giants, white dwarfs, neutron stars. They're all at different distances. They must be of different ages, some are likely dead but they continue to greet us. I had never looked at the ceiling so carefully. If I had known that it's a window to the sky I would look at it more often, I would turn off the lights more frequently. I breathe in. For the first time in days, I fall asleep, with the sweet smell of kerosene still in the air.

